

Quizás uno de los aspectos más interesantes y discutidos desde el punto de vista sociolingüístico sobre las diferencias entre las dos variantes portuguesas sea el de las formas de tratamiento. Como en casi todas las lenguas románicas, el portugués de Brasil mantiene dos formas de tratamiento para las segundas personas que corresponden a «você» (=tú) y «o senhor» (=usted). Mientras que en Portugal actualmente se mantienen vivas tres formas de tratamiento para esa misma persona: «tu» (=tú), «você» (sin correspondencia en español, debe ser traducida según el contexto de la frase) y «o senhor» (=usted). Este triple sistema es herencia directa de la estratificación social que se produjo durante la Edad Media: frente a la carencia de formas de respeto del latín, una sociedad de jerarquía social tan rígida como la feudal precisaba que la lengua respondiera también a ese orden. En principio, la forma «vós» era usada como plural de «tú», pero muy pronto pasó a ser usada para dirigirse a alguien de un estrato social superior; se fusionó con la palabra «mercê» y derivó en «você». El proceso es análogo al caso castellano. Con el tiempo, se abusó tanto del «você» que llegó a utilizarse entre iguales, por lo que se hizo necesaria una nueva forma para recuperar el tratamiento de respeto: «o senhor». Sin embargo, la forma «você» no desplazó en su totalidad a «tú», sino que se quedó a medio camino entre el trato familiar y el de respeto. En Brasil, esta situación se solucionó al desplazar el antiguo sentido de «você» al de «tú»; y desde el punto de vista social, esta solución doble del portugués hablado en Brasil no presenta problemas en el uso de las formas de tratamiento. Sin embargo, en Portugal el tratamiento nunca ha dejado de ser problemático por su rigidez y su falta de espontaneidad no tanto en el ámbito coloquial como en el escrito. En el caso de la traducción de la obra de Morrison ambas versiones mantenían los criterios propios de cada variante, el «tu» para la segunda persona en el caso portugués, y el «você» para el brasileño: – *Tu és uma menina muito meiga.* – *E mais nada* y – *Você é uma menina muito meiga.* – *E mais nada.* Resulta interesante la solución que adopta la traducción portuguesa frente a una situación provocada por el argumento de la novela en la que se da el encuentro fortuito entre una esclava y una pordiosera: entre ambas mujeres no existe una relación de intimidad suficiente como para tutearse pero tampoco se deben el respeto que implica la forma «a senhora», por lo que la traductora resuelve el conflicto de tratamiento mediante el «você», solución aceptada por la versión brasileña con la mayor naturalidad – *Você é a coisa mais horrorosa que já vi. O que está a fazer aqui*», aparecerá en ambas versiones— dado el tono de fa-

miliaridad, y así continúa el resto de la conversación. En la traducción portuguesa, sin embargo, después de tres frases más, se pasa directamente al «tú».

Otro aspecto llamativo de entre los asuntos gramaticales de la lengua portuguesa es el que respecta a la colocación de los pronombres personales átonos. Dicha cuestión sirvió, y en cierto modo sigue sirviendo, a aquellos que defienden la existencia de una supuesta «lengua brasileña». En realidad, el asunto está ligado a la historia de la propia lengua portuguesa, mal explicada en los años posteriores a la independencia brasileña, o quizás mal entendida a propósito para justificar una norma propia en el nuevo país que quería ser Brasil. La cuestión desencadenó la polémica entre los defensores y los detractores de la colocación de los pronombres átonos *a la portuguesa* y *a la brasileña*.

Si nos remontamos al latín, salvo cuando funcionaban como sujeto o iban precedidos de preposición, los pronombres personales latinos perdieron la tonicidad (que poseían en todos los casos) y se hicieron clíticos (es decir, se colocaban delante o detrás de una voz tónica, normalmente el verbo, con el que, desde el punto de vista fonético, forman una palabra). Como resultado de este proceso, las lenguas románicas desarrollaron dos tipos de pronombres personales: tónicos –yo, tú, él, mí, etc.– y átonos –lo, la, le, se, nos, etc.–. Parece ser que la atonicidad de esas nuevas formas pronominales fue la causa de que se colocasen en una posición determinada. En principio, el tonema de la frase románica permitía que el pronombre se antepusiese (proclisis) o pospusiese (énclisis) al verbo; fue una regla común en el período medieval en los idiomas novilatinos. Posteriormente, actuó el énfasis como elemento vertebrador de la oración, al pretender destacar un elemento de la oración. Si la frase es afirmativa, se realza el verbo y con él, el pronombre átono que lo acompaña se coloca detrás; si la frase es negativa o subordinada, se enfatiza la negación o la partícula subordinante, provocando que el pronombre aparezca al lado de dichas palabras.

En el caso de la lengua portuguesa, el tonema enfático deviene en una regla sintáctica mantenida hasta la actualidad. En Brasil, los pronombres átonos que no aparecían en una oración negativa o subordinada fueron adquiriendo un carácter tónico que no poseían en Portugal, y así, al ser elementos autónomos, podían desplazarse con mayor facilidad que en el caso de la norma portuguesa. Así, la colocación de los pronombres en una oración afirmativa simple de la obra de Morrison se solucionó en portugués posponiendo el pronombre al verbo –*Isso faz-*

*me lembrar aquela noiva sem cabeça que vagueava pelas redondezas de Sweet Home*—, y en el caso brasileño, anteponiéndolo —*Isso me faz lembrar aquela noiva sem cabeça que vagava pelas redondezas de Sweet Home*—.

Hay, no obstante, dos casos específicos: el de mesoclisís (*Eu avisá-la-ei se ela falar*» y »*Eu a avisarei se ela falar*»); y el imperativo («[...] *Agora, senta-te e come connosco ou deixa-nos em paz*» y »[...] *Agora, se sente e coma conosco ou nos deixe em paz*»).

Vamos a ver algunos casos de divergencias en la colocación de los pronombres según diferentes circunstancias:

Oración interrogativa sin partícula de interrogación: en portugués, *O professor encontrou-te?*; y en brasileño, — *O professor te encontrou?*

Oración interrogativa con partícula de interrogación: en portugués, *Alguém te falou sobre esta casa?*; y en brasileño, *Alguém lhe contou sobre esta casa?*

Oración negativa: en portugués, *Não me digas o que devo fazer. Nunca me digas o que devo fazer*; en brasileño, *Não me diga o que fazer. Nunca me diga o que fazer*.

Oración subordinada: en portugués, »- *Quem te disse isso? - A rapariga branca. Foi assim que ela lhe chamou*»; en brasileño, «- *Quem lhe contou isso? - A mocinha branca. Foi assim que ela a chamou*».

Como se observa, esos pronombres átonos en Portugal, llegan a ser hasta tal punto tónicos en Brasil que aparecen sin aglutinar incluso con formas verbales impersonales, tales como el infinitivo y el gerundio: en el caso portugués, *E Baby Suggs contando-lhe coisas no quartinho*; en el caso brasileño, *E Baby Suggs lhe contando coisas no quartinho*.

La tonicidad brasileña de esos pronombres ha tenido diferentes explicaciones, algunas bastante disparatadas. Creemos que la filóloga Rebecca Posner, exenta de sentimentalismos portugueses o brasileños, es la que mejor resume y explica la cuestión. Desde su punto de vista (1998:214-223), la criollización del portugués explica la diferente colocación de los pronombres. Estudios sobre los criollos de todas las lenguas afirman que las bases lingüísticas indígenas que se solapan a la lengua ajena (en este caso el portugués) carecen de formas pronominales átonas. Los dos grupos de lenguas que influyeron en el portugués

cuando fue llevado a Brasil fueron las lenguas bantú africanas –especialmente el yoruba– y las lenguas tupí propias de Brasil. En ninguna de ellas se observa un pronombre personal átono. Desde la perspectiva sociolingüística, la oralidad brasileña reproduce las estructuras tónicas y por tanto proclíticas en cualquier situación, incluso en el lenguaje cuidado. Las gramáticas actuales ya acogen las reglas brasileñas como propias, con lo que no debería suscitar problemas. No obstante, la gramática prescriptiva portuguesa, de gran peso en Brasil durante siglos, continúa actuando en ciertos contextos, lo cual lleva a situaciones de hipercorrección: en la versión portuguesa, *Enquanto se levantava, afastando-se do calor, sentiu Paul D atrás dela, com as mãos sobre os seus seios*; y en la brasileña, *Enquanto levantava-se, afastando-se do calor, sentiu Paul D atrás dela, com as mãos sobre seus seios*.

Por lo que respecta a las cuestiones léxicas, a parte del léxico patrimonial portugués, en Brasil existen muchas palabras propias del portugués americano. Durante los primeros años de colonización, las fuentes que enriquecieron el léxico brasileño eran las lenguas propias de Brasil y las lenguas africanas traídas por los esclavos. Con el paso del tiempo, tanto en Brasil como en Portugal, otras lenguas han dejado su huella: el español en la época del barroco, el italiano durante el neoclasicismo, el francés en el romanticismo y el inglés en la época actual. A parte, claro está de los propios neologismos creados por ambas variantes. Por otro lado, mucho de ese léxico común tiene una frecuencia de uso desigual en ambos países. Y quizás sea éste el que tiene más presencia en *Amada*: un ejemplo de la versión portuguesa, *No entanto, deixaram a rapariga de olhos de ferro à vontade, dando-lhe a oportunidade de escolher, [...]*; y el mismo caso en la brasileña, *No entanto, deixaram a garota de olhos de ferro à vontade, dando-lhe a chance de escolher [...]*».

En definitiva, todas estas diferencias sobre las que hemos reflexionado no impiden que el mensaje transmitido en cada variante sea entendido por todos los hablantes de la lengua portuguesa; en todo caso, se huye de la artificiosidad que podría representar para cada variedad la expresión escrita de la otra. Y es que, tal y como afirmó el gramático Antônio Houaiss (1985, 133), si los escritores brasileños continuasen utilizando la «lengua neutra» que aprendieron en la escuela, sería imposible que pudiesen «fazer viver, na sua literatura, seus personagens nordestinos». La alusión va dedicada a escritores bahianos, pero es fácilmente extrapolable para «fazer viver, na sua literatura, o povo brasileiro».